

SALINEROS DE CÁHUIL

CRISTINA CALDERÓN

Conocida como la última yagana, Cristina habita- desde que nació en 1928- en las cercanías de Puerto Williams (Región de Magallanes y de la Antártica de Chile) y tiene plena conciencia de su valor patrimonial. En atención a ello, el 2009 fue declarada Tesoro Humano Vivo.



“Soy la última hablante yagán. Otros igual entienden pero no hablan ni saben como yo”.

CRISTINA CALDERÓN.

Sus ancestros –hábilis canoeros y pescadores de las costas de Tierra del Fuego y el Cabo de Hornos– cubrían su cuerpo con piel de lobo y –para combatir el frío– untaban sus extremidades con la grasa del mismo lobo. Desde principios del siglo XX –al contacto con el extranjero– se fueron haciendo sedentarios.



Sobre la primera capa queda una fina y limpia aglomeración de sal que se denomina “flor de sal” luego se encuentra la “espumilla” y sal de mar de primera calidad. Las capas inferiores se denominan sal de segunda y tercera, las que se utilizan para procesos de elaboración de cueros, eliminar nieve de los caminos en zonas con temperaturas bajo cero, entre otras cosas. Nos referimos al oficio de los salineros de Cáhuil (Región de O’Higgins) que en 2011 fueron declarados Tesoro Humano Vivo por mantener una tradición prehispánica.

“Es un trabajo que tiene que ser a pies pelados. Es un oficio bonito que lo aprendimos de los papás y abuelos. No es nada de fácil”.

JUAN MORAGA, salinero.

“La recocedora es la que hace que cuaje el agua. Una vez cuajada, pasa al cuartel y ya es pura sal”.

JOSÉ MALDONADO, salinero.

UBERLINDA VERA

Doña Uberlinda Inés nació en la salitrera Victoria en 1951. Allí aprendió que, cuando se vive en el desierto más seco del mundo, solo se puede despedir a los muertos con corona de flores de lata. Como presidenta de la Corporación Hijas del Salitre, insta a mantener la vieja costumbre pampina que se está perdiendo por las flores plásticas importadas de China. En 2012, fue reconocida como Tesoro Humano Vivo y ello le dio más fuerza.

“Cuando se está velando un “finito”, una lleva una corona. Es un signo de gran amistad. Con este premio, yo ahora enseñé en las escuelas de Pozo Almonte (Región de Tarapacá). Yo les voy contando sobre la mujer pampina que era muy trabajadora, muy habilosa para que no pierdan esta tradición. Me emociona”.

UBERLINDA VERA.

